

INGAPIRCA

GUIA PARA

VISITANTES



EDICION AUSPICIADA POR :

* DIRECCION DE TURISMO DEL
AUSTRO, DITURIS

* CENTRO INTERAMERICANO DE
ARTESANIAS Y ARTES POPULARES
CIDAP.

Desde el siglo XVI y los primeros Cronistas de Indias Cieza de León entre los más importantes- hasta nuestros días, Ingapirca ha sido considerado como el monumento prehispánico más bien conservado e interesante del Ecuador Científicos y viajeros ilustres como La Condamine, Humboldt, Caldas y Paul Rivet han estado de acuerdo en dar al Ingapirca de Cañar uno de los primeros lugares entre los sitios de interés histórico y arqueológico del actual territorio ecuatoriano. La riqueza arqueológica demostrada por medio de las construcciones de primer orden como la Elipse, los restos de cerámica cañari e incásica existentes, la importancia de este sitio dentro de los centros poblacionales cañaris e incásicos sirvieron y sirven de argumentos suficientes para tal afirmación.

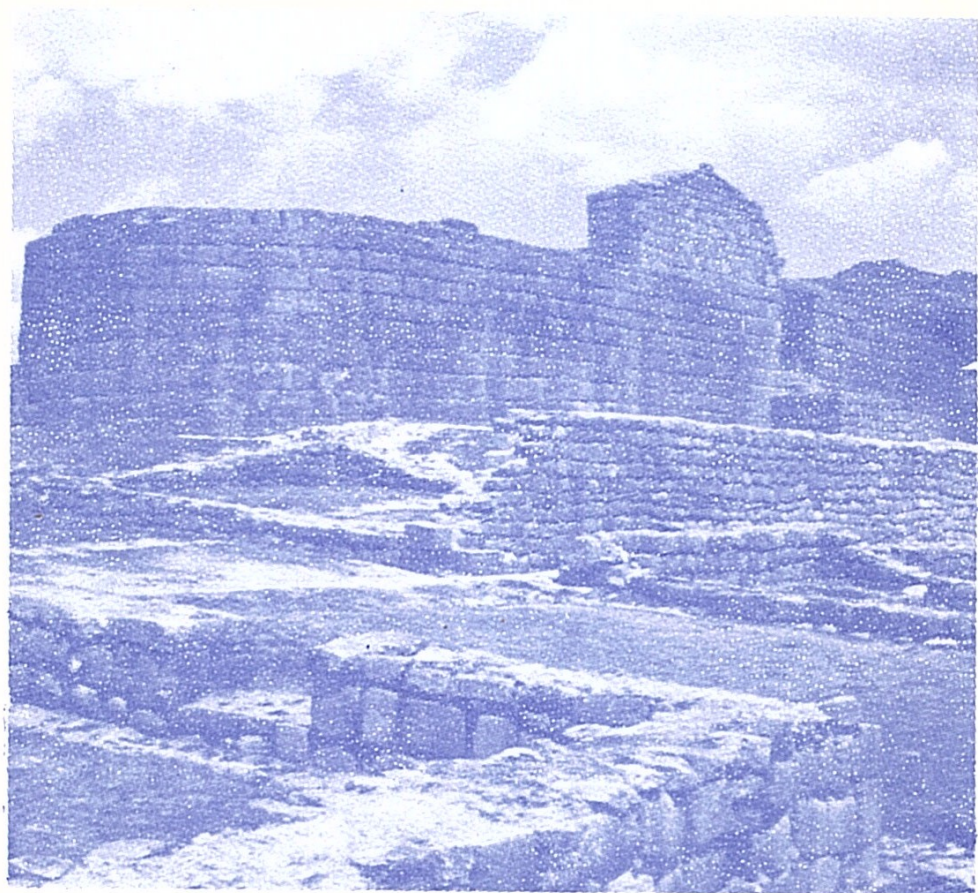
Los estudios e investigaciones recientes demuestran que la zona de Ingapirca fue ocupada desde épocas muy anteriores a la llegada de los incas en el siglo XV y que estos construyeron los importantes monumentos que se conservan sobre el sitio poblado desde hace cuando menos un milenio y medio.

Los aspectos más importantes de este complejo arqueológico, son los que se pretenden reseñar en esta guía cuya finalidad es la de divulgar los conocimientos que sobre bases objetivas se tienen de este complejo Arqueológico.

La palabra Ingapirca se compone de dos raíces: "inga", que significa antiguo monarca peruano y que por generalización es el nombre que ha servido para designar a los habitantes del Tahuantinsuyo; así como de "pirca", palabra que significa: pared, cerco, tapia, muro. Ingapirca es la "pared del Inca", nombre con que se designa a muchas de las construcciones incásicas. A veces debido a un error en la diferenciación entre las construcciones preincásicas e incásicas, se ha dado en nuestro país a muchas ruinas prehispánicas el nombre de "Ingapirca".

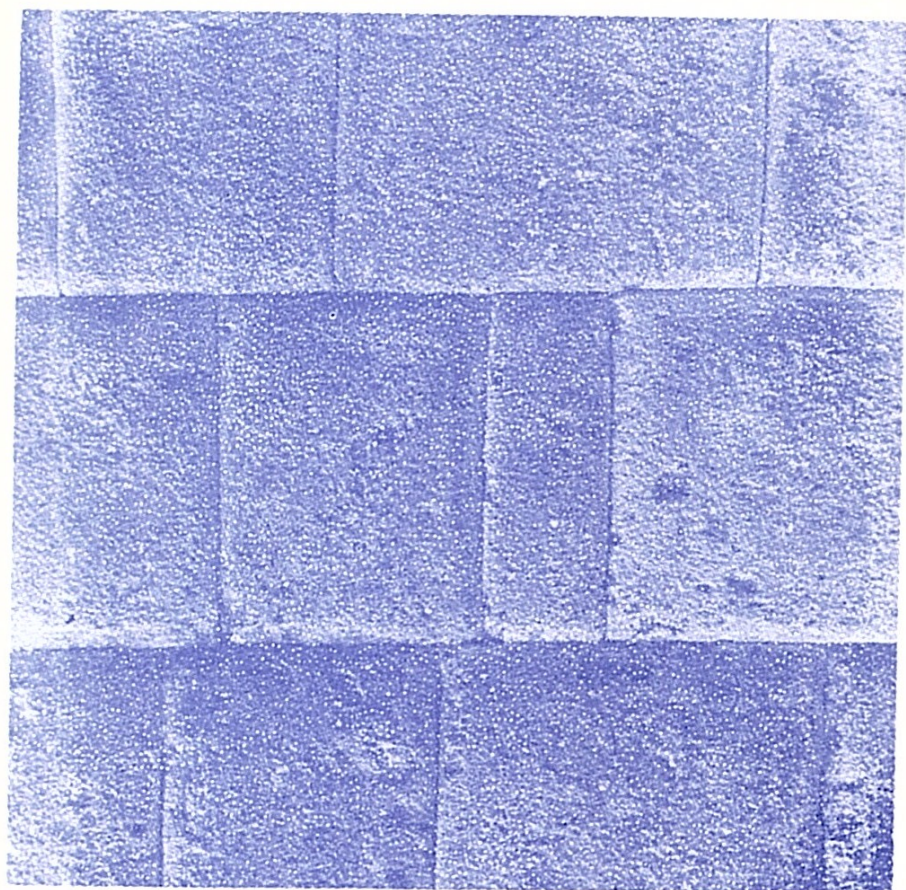
Pese a esta generalización, el conjunto del cual nos ocupamos, es el que mantiene por antonomasia el nombre de Ingapirca, por ser sin lugar a dudas el más importante y mejor conservado de los monumentos prehispánicos que existen en el Ecuador.

Ingapirca es un complejo arqueológico, integrado por la Elipse y sus recintos adscritos, el Ingachungana, el Intihuayco y Pilaloma. Es posible que posteriores investigaciones agreguen nuevos elementos a los cuatro señalados y complementen los conocimientos hasta hoy existentes sobre el lugar.



Ingapirca: La Elipse.

LA ELIPSE: Es la construcción que domina al conjunto y que erróneamente es conocida con el nombre de "castillo". Se encuentra construida sobre una base de roca original, de manera que lo visible es un revestimiento con bloques de piedra tallada, a la mencionada roca. Las dimensiones de la elipse son de 37 metros de largo por doce de ancho, con una altura que varía entre los tres y cuatro metros. Las paredes están construidas por once hileras de bloques de piedra de diferente tamaño pero que, casi en su totalidad, tienen la forma paralelepípeda. La cara externa de dichos bloques tiene la superficie convexa, de acuerdo a una técnica desarrollada en la época de auge del incario y que se denomina el almohadillado. Estéticamente este almohadillado o convexidad ayuda a quitar la impresión de dureza que caracteriza a una construcción hecha a base de este material.



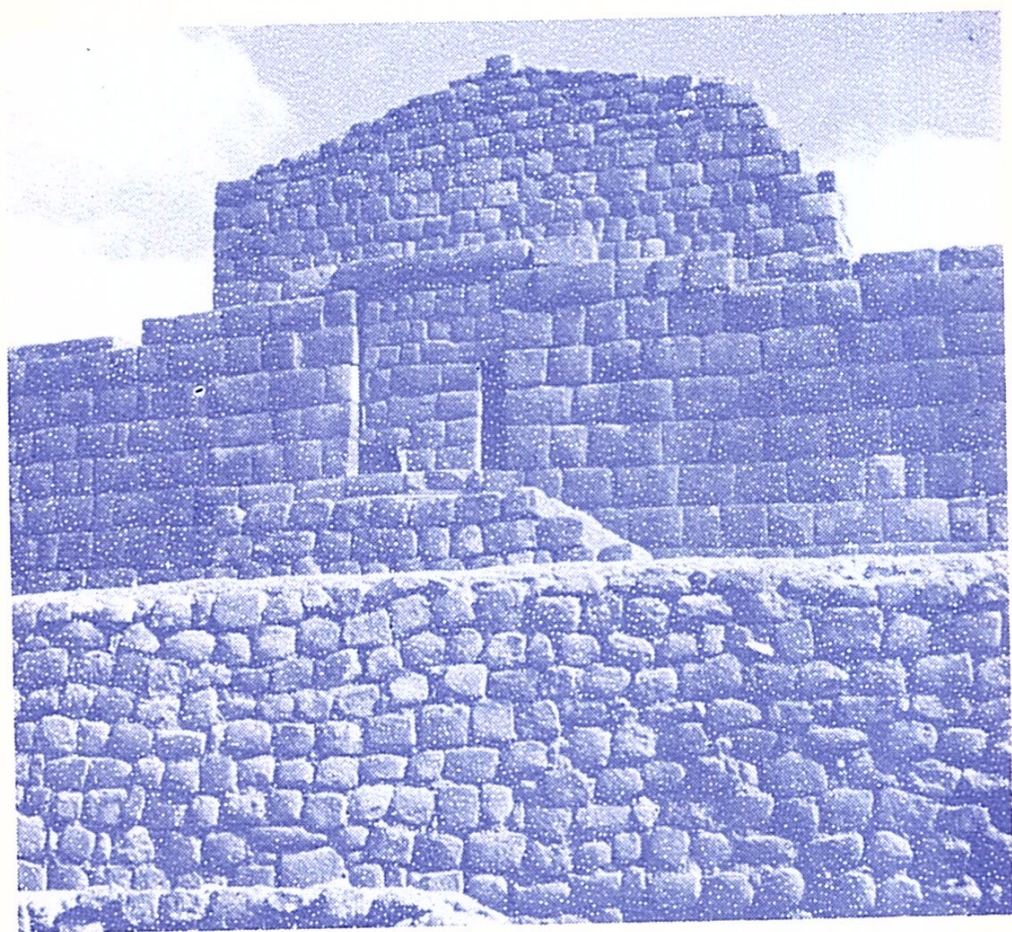
Ingapirca: Almohadillado y traslapo

Las juntas de los bloques tienen una precisión admirable y en su exterior no muestran ningún tipo de argamasa aunque en el interior se haya usado un tipo especial de la misma llamado "quillucaca".

La técnica constructiva utilizada es la del traslapo, consistente en hacer que las juntas verticales de la hilera superior no coincidan con las de la inferior, técnica esta que sirve

para dar mayor resistencia a las paredes. Sobre la procedencia del material utilizado se ha elucubrado mucho, hasta el extremo de suponer que habría sido traído desde el Cuzco. Lo más probable es que proceda de una cantera existente al otro lado del río Gulanza hacia el norte de la elipse. En cuanto a la naturaleza tanto de la piedra utilizada como de la existente en la cantera mencionada se trata de andesita detrítica de origen volcánico, de color verde.

En el flanco Sur de la Elipse se encuentran las gradas y puerta de entrada, ésta caracterizada por su forma trapezoidal, típica de la arquitectura incásica clásica en puertas, ventanas y hornacinas. La hornacina existente a la entrada parece tener un carácter ritual, pues sus dimensiones excluyen la posibilidad de que se trate de un cuerpo de guardia.

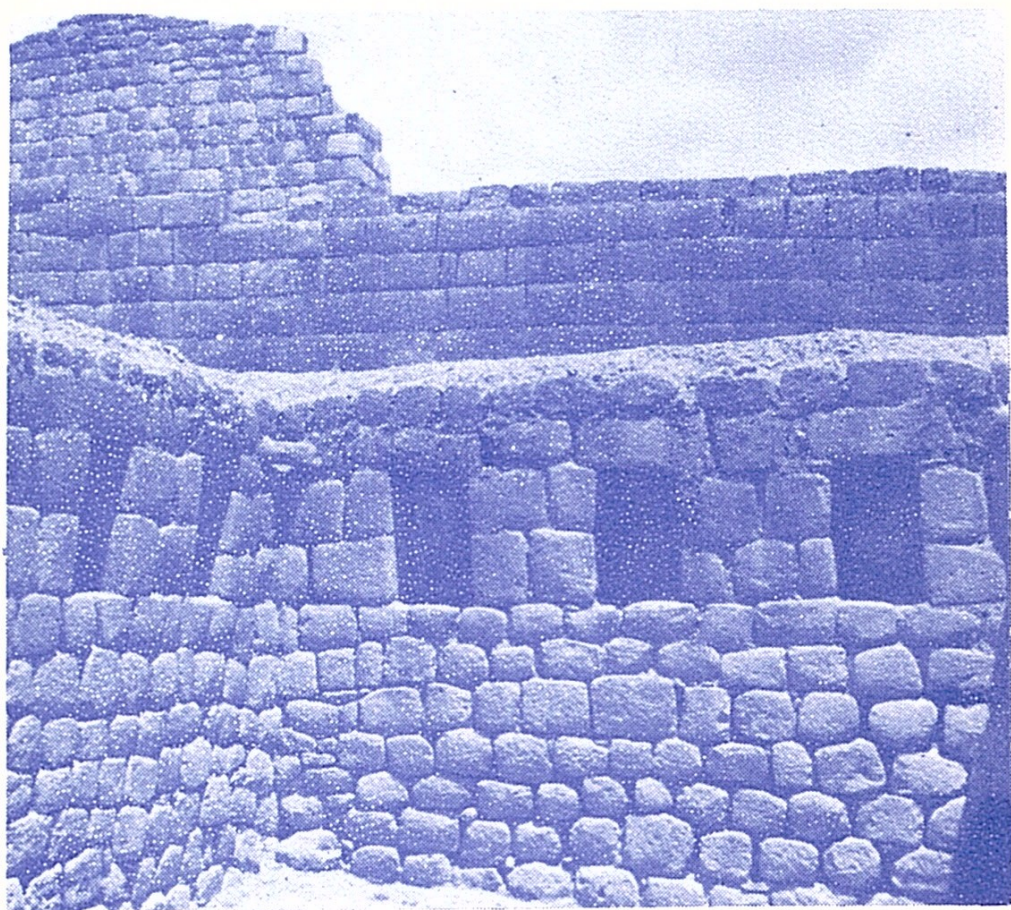


Ingapirca: Entrada a la Elipse y Hornacina.

Sobre la elipse existen dos restos de cuartos situados al este y oeste respectivamente, que de acuerdo a otros restos de la arquitectura incásica existentes en el Perú, tenían la finalidad de exponer la imagen del dios Sol a los rayos del Sol naciente y poniente. Este, entre otros argumentos, confirma la tesis de que Ingapirca no fue un castillo sino un templo, muy similar a otros existentes en el Perú, como el

de Coricancha por ejemplo. Aunque es difícil saber la altura original de las paredes de estos dos cuartos, se conoce sin embargo que la cubierta era de dos aguas, construída con madera y paja como es típico de la arquitectura incásica.

Hacia el Sur y el Oriente de la elipse se encuentran visibles los restos de construcciones que debían servir para los ritos y actividades administrativas del centro religioso. Vale la pena subrayar la importancia del cuarto existente al Sureste, puesto que nos puede dar una idea de lo que fue Ingapirca cuando el resto de construcciones se encontraban intactas. Las hornacinas existentes en el interior, los contrafuertes de las esquinas y la forma trapezoidal de la puerta del mencionado cuarto son hitos importantes para una futura tarea de restauración. Como dato interesante, las dimensiones de este cuarto son iguales a las del aposento, que llenó de metal precioso hasta la altura de su brazo pago Atahualpa por su rescate, según asegura la tradición,



Ingapirca: Cuarto del Inca.

En lo que se refiere a la finalidad de la elipse y sus cuerpos adscritos se trata de un centro religioso, afirmación que se justifica por varios argumentos. Los incas casi nunca construyeron en plantas circulares sino generalmente rectangulares, y las pocas ocasiones que hicieron construccio-

nes circulares o elípticas las destinaron a centros religiosos. Así sucedió en el Perú, en los templos de Coricancha, Pisac, Machu Picchu, etc. Ingapirca, con iguales condiciones, no tiene por que ser una excepción. Las fortalezas normalmente se construían con piedras de grandes dimensiones y sobre todo de corte celular, que no es el caso de la elipse de Ingapirca. La presencia de restos de cerámica ritual en mayor abundancia, la orientación solar de la elipse y la similitud con innegables centros religiosos del Perú compueban que Ingapirca no fue ni palacio ni fortaleza sino un centro religioso cuyo templo fue la elipse.

En lo que se refiere a la fecha de construcción, el problema no parece ser mayor, comenzando por el hecho de que Ingapirca, como la mayoría de los restos arqueológicos, no importan tanto por su antigüedad cuanto por la calidad de documentos para reconstruir las formas de vida y la interpretación del pasado.

Según los datos de que disponemos fue Huayna - Cápac quien dispuso la construcción de Ingapirca y, en verdad esta aseveración parece tener todos los puntos a su favor. Este Inca de acuerdo a la mayoría de los cálculos, nació entre 1465 y 1470. A los seis años de edad acompañó a su padre (Túpac - Yupanqui) al Cuzco, retornando a la conquista definitiva del Chíncha Suyu (Norte del Tahuantinsuyo, correspondiente en su mayoría al actual Ecuador) alrededor de 1490. Fue en esta campaña militar cuando construyó el Ingapirca de Cañar, lo que lleva a situar el hecho en términos generales en las dos últimas décadas del siglo XV.

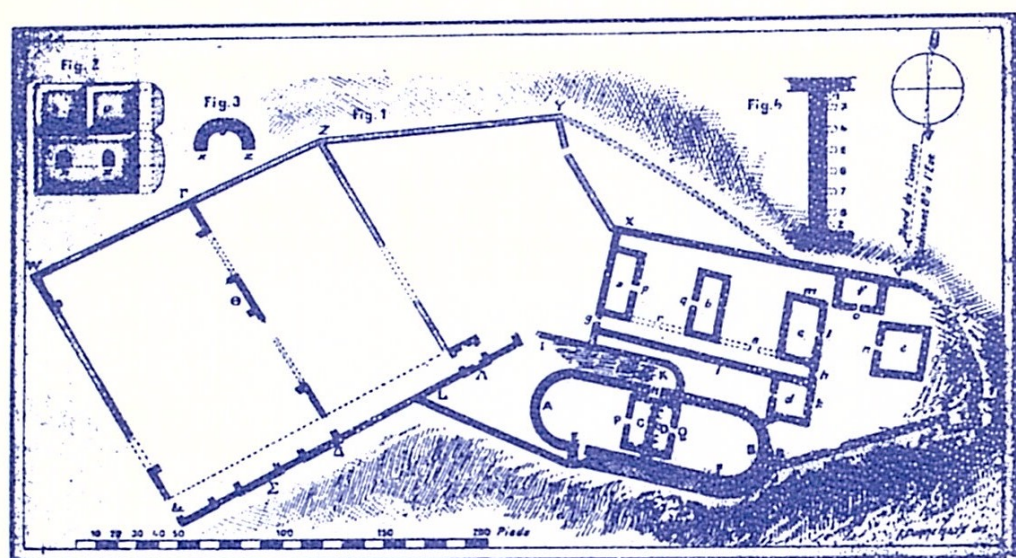
Las dataciones mediante Carbono 14 dan fechas muy anteriores a la mencionada, hecho que confirma la tesis de que los incas construyeron Ingapirca sobre un sitio que primitivamente fue un asentamiento cañari.

En el escarpado flanco norte de la elipse, pueden verse claramente los restos de cinco muros, que corresponden a las terrazas de contención, técnica incásica utilizada especialmente para la agricultura, pero que en Ingapirca refuerzan las bases de la construcción en su frente Norte.

Los cimientos y arranques de muros que aparecen en la parte oriental de la Elipse han sido sacados a luz a partir de los trabajos realizados desde 1971, en comienzo por la campaña dirigida por el Dr. Juan Cueva Jaramillo y luego por las campañas arqueológicas llevadas a cabo en 1974 y 1975 por parte de la Misión Científica Española dirigida por el Dr. José Alcina, bajo el positivo y encomiable auspicio del Museo del Banco Central y la Comisión del Castillo de Ingapirca. Pese a que los restos visibles en este sector al que se ha dado el nombre de La Condamine son extensos, es evidente que las construcciones se extienden todavía más, en una área aún no bien precisada. En esta parte es interesante anotar el hallazgo de algo más de veinte enterramientos, pertenecientes en su mayoría a personas del sexo femenino. Aunque los ajuares funerarios fueron pobres, constituye este un importante descubrimiento para aclarar muchos de los problemas que presenta Ingapirca.

Las piedras talladas que al momento se encuentran en el sector y que presentan diferentes formas servirán en una fecha próxima para la restauración del complejo arqueológico.

A continuación presentamos una reproducción del plano que sobre este sector realizó en 1739 Carlos María de la Condamine, plano que por su fidelidad casi completa sirvió de base para los primeros trabajos de excavación realizados a partir de 1971.



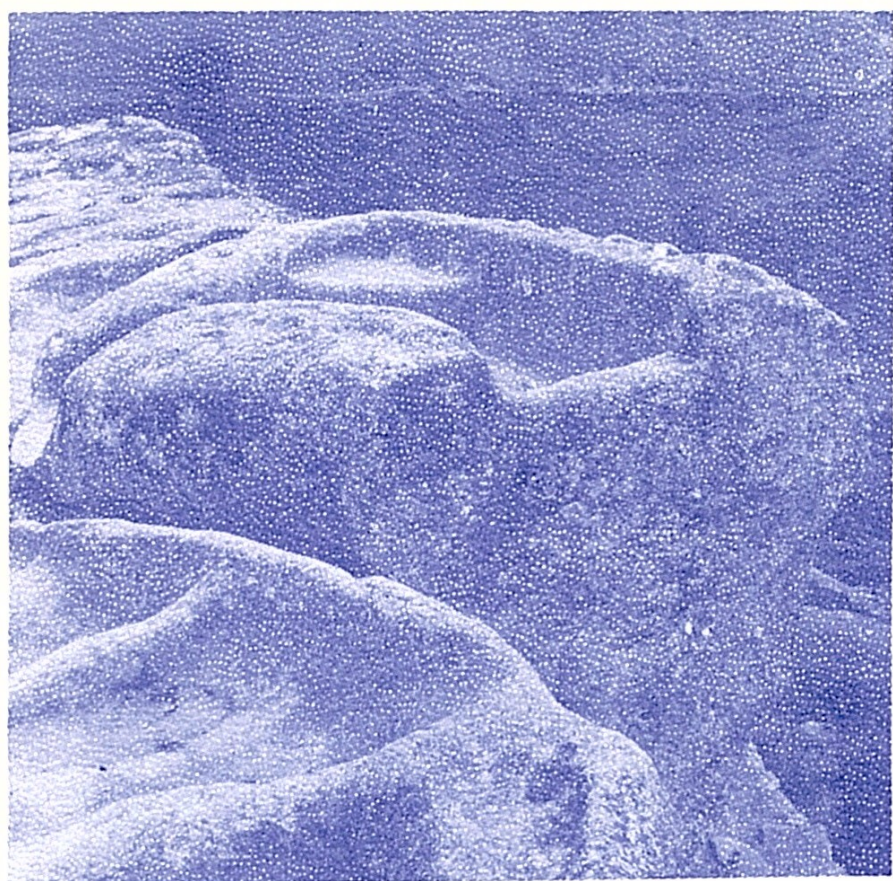
Plano de Ingapirca, realizado por Carlos María de la Condamine en 1739.

La entrada actual se encuentra en el Nor- Oriente.

EL INGACHUNGANA

El Ingachungana constituye el segundo elemento del complejo arqueológico de Ingapirca. Chungana en quichua significa juego, de manera que el nombre quiere decir "juego del Inca" denominación basada en la creencia errada de que este elemento servía para el juego, la diversión del monarca.

Es este elemento, una roca tallada en forma de sillón que se encuentra sobre la pequeña elevación situada al Norte de la elipse.



El Ingachungana, considerado actualmente un Intihuatana.

0,80 m. de ancho; 0,53 de profundidad y 0,28 m. de alto son las dimensiones de esta especie de silla que tiene la forma de herradura que en su parte superior presenta una serie de tallados. Mucho tiempo se pensó que por esa especie de cadena tallada el inca debía hacer correr bolas en un desconocido y curioso "juego". La descripción anterior corresponde a la parte allí existente, pues, el bloque complementario desprendido de su sitio original se encuentra hoy visible en el barranco al norte de este sitio.

En verdad, el ingachungana parece no ser tal, sino un Intihuatana, es decir un sitio religioso. Inti significa Sol y Huatana: amarrar.

Casi todos los centros incásicos importantes tuvieron un Intihuatana, que tenía una doble finalidad: primitivo observatorio solar y lugar de culto a dicho astro. Según Garcilazo de la Vega; "desde allí un inca verificaba el solsticio mirando si el Sol se levantaba y se ponía por entre las dos torres pequeñas que estaban al oriente y al poniente".

La cadena tallada en los bordes tenía como función amarrar (huatana) al Sol durante los solsticios. Como se sabe, solsticio significa un "Pararse del Sol" cuando este llega a los dos puntos más alejados del ecuador terrestre. Ciencia y religión se funden aquí, como en muchos pueblos antiguos, en una particular interpretación de un mundo regido, para ellos, por fuerzas misteriosas.

PILALOMA

Es lo que podría considerarse como la tercera parte del complejo arqueológico de Ingapirca. Se encuentra situado al Sur- Oriente de la Elipse y para el estado actual de las investigaciones se halla constituido por una plaza principal hacia el occidente y varias construcciones hacia el oriente.

El tipo de construcción utilizado en este sector, es evidentemente de segunda categoría si es que lo comparamos con la Elipse. La mayoría del material no es piedra tallada salvo en las esquinas. El centro de lo actualmente conocido se encuentra ocupado por un patio en torno a un bloque de piedra junto al cual se encontraron en forma circular una serie de enterramientos (1974 Alcina).

En el sector Nor- oriental es interesante la presencia de un piso de cerámica "in situ", elemento que constituye una novedad en el Ecuador y del cual ejemplos conocidos se citan en Chincheros (Perú) y en la zona de Tomebamba en Cuenca.

En el sector oriental, y en 1975 se encontraron entre otros restos de gran importancia una serie de construcciones circulares en forma de pozos. Estos provisionalmente han sido interpretados como "collicas" es decir depósitos de granos para abastecer a la población, o como sitios para la preparación de arcilla utilizada en la cerámica.

Según el criterio de los especialistas en arquitectura incásica y de acuerdo a los datos de los que se dispone, es posible asegurar que Pilaloma constituyó el centro poblacional de Ingapirca. Es decir la Elipse y sus cuerpos adscritos habrían sido el centro religioso y Pilaloma el lugar dedicado a viviendas.

La abundancia de cerámica, así como de otros vestigios arqueológicos dan a Pilaloma uno de los sitios primeros dentro del contexto de Ingapirca. Las próximas investigaciones arrojarán las verdaderas dimensiones y trascendencia de este sitio.

EL INTIHUAYCO:

Es la quebrada que se encuentra al pie del Ingachungana. Etimológicamente significa "Quebrada del Sol". Los vestigios arqueológicos, sobre todo cerámicos son visibles a flor de tierra demostrando la riqueza de este sector en el cual todavía no se ha realizado una investigación sistemática y profunda.

Hacia el Occidente de esta quebrada se encuentra una roca de aproximadamente tres metros de alto en cuyo lado norte es visible una mancha rojiza a la que se denomina "la cara del Sol" por su analogía con la imagen que de él tenemos. Indudablemente esta mancha constituida por círculos concéntricos no es obra del hombre, como se creía hasta hace algún tiempo. Esta roca tiene la conformación típica

de la llamada "Arenizca de Azogues", formación geológica característica de la Provincia del Cañar. El hierro al actuar en ciertas condiciones sobre esta arenizca produce un tipo de descomposición llamada anular, que es la que se presenta en este caso dando una coloración rojiza a la piedra. Es posible que su semejanza con el Sol haya llamado la atención en épocas prehistóricas, a la religiosidad de los pobladores de la región.

Al occidente de la "Cara del Sol" se encuentra otra formación natural a la que se denomina "Cara del Inca". En efecto esta pared de roca de unos veinte metros de alto se asemeja admirablemente a una cara. Nada demuestra que, salvo quizá en los dientes y la nariz, haya un trabajo de la mano del hombre. Por el contrario todo indica la presencia de un accidente natural, como existen en otros lugares en donde por no estar asociados a restos arqueológicos, pasan desapercibidos.



Formación natural, denominada "La Cara del Inca".